

*Dirección General de Bellas Artes de Santa Fe
Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez"*

Director

Hoy, 13 de junio de 1951

Querido Luis León:

Recibí su carta anterior, tan amable; haciéndote eco de tu viaje a Santa Fe y agradeciéndome no se qué gentilezas en tu honor. En verdad, como te lo dije, estoy avergonzado de lo poco que pude hacer por vos y lo poco que, incluso pude estar contigo. Yo estoy condenado a estar apurado y nervioso siempre. No sé lo que es disputar con tranquilidad y con paz un día de esparcimiento espiritual, una fiesta, una visita amable. Siempre me toca ser el protagonista, el responsable o el organizador. Y esa alegría y júbilo que comparten los demás me están vedados a mí o se me malogran por la preocupación, la pensión o el fastidio. ¡Yo si que te estoy reconocido y te quiero cada vez más por lo que haces por mí y por la obra que realizo!

Tu espíritu comprensivo y tu presencia generosa, magnánima y cordial es el bálsamo que aquietta todas las exaltaciones, si las hay, y el estimulante ejemplo de una vida limpia y sin desabrimientos que invita a las otras a ser mejores y más amigos. ¡Si hubieras visto la gente de otra especie que tuve que soportar hace unos días! ¡Cómo te eché de menos y cuánto valoré lo que eres y lo que representas en estas justas del arte, del **espíritu** y de la belleza entendidos como deber ser!

Ayer recibí tu segunda carta. Transmití tu mensaje a Lapalma, quien me dice que, efectivamente, ha caído en mora contigo, pero que debes perdonarle porque también ha estado -como hemos estando todos- absorbidos y enloquecidos con los preparativos y el desarrollo de estas Fiestas de la Cultura - que, por lo demás resultaron muy bien- en Santa Fe y Rosario; y que duraron diez días. El te va a escribir en seguida y te informará mejor sobre los demás puntos de tu carta. No ha habido nada con el amigo **oculista**. Las relaciones son inalterables.

Tienes que explicarte algunas omisiones, no en la falta de cariño y reconocimiento, sino en la cachaza provinciana que a veces nos amodorra hasta el incumplimiento, por falta de fuerzas, de lo que más queremos y deseamos. Es un aspecto de nuestra vida que no podemos cambiar porque correríamos el riesgo de perder una de nuestras más preciadas reliquias coloniales... Te abraza fraternalmente tu afectísimo

Horacio